EL CAMINO.

No tenia para mí ni aun el mérito de la novedad, aquella nueva y fatal posicion; comenzaba para mi espíritu esa monotonía de fastidio, que ha constituido despues el mas continuo y penoso de todos mis martirios. El trote compasado de los caballos de mi escolta, el ruido incesante de sus sables, el oficial en un extremo silencioso, ladeado en la silla, dejando ver entre el zapato ruin y su pantalon menguante, una piel mas oscura que mi propio porvenir, y el infrascrito cabizbajo y desgoznado, con los piés zafados de los estribos, ambas manos apoyadas en la cabeza de la silla, y ese aplomo del que es conducido, del que no tiene voluntad y pasa al rango de mueble de trasporte, liberal portátil y bicho obediente á la soga.

La mañana de mi salida era espléndida, era una de esas mañanas de Mayo, en que en la luz y en el aire se siente la exuberancia de la vida, la pasion de la existencia; y en que la intensa claridad del cielo y el esplendor magnífico del sol, comunican cierto aire de fiesta, cierta solemnidad de júbilo á la naturaleza entera.

Por el lugar en que yo transitaba, casi involuntariamente, retrotrae la memoria los tiempos que pasaron; y vive para el sentimiento y para la contemplacion romancesca, la Tenoxtitlan soberbia de Moctezuma dormida como una garza entre los carrizales de su inmenso lago, bella con su libertad, casi salvaje como las corzas de sus bosques y como los arroyos de sus cañadas. ¡Qué espléndida debió parecer esta Venecia del Septentrion, esta hija mágica del lago de Anáhuac, cuando meciéndose entre sus jardines flotantes, voluptuosa en su desnudez seductora, sonreia á los conquistadores como una sultana, que quisiera con sus gracias desarmar á sus verdugos.

Los templos y las torres se desmoronaron, el lago al hundirse ha dejado como un esqueleto, su lecho seco, es la concha inútil de una perla preciosa, el casco encallado de un navío espléndido.....la triste bruma de un lago risueño: ahora es una tierra sembrada de sal, que nos recuerda los anatemas de la Escritura, es un terreno de donde espantaron la vegetacion y la belleza, el infortunio y el tiempo.

Ese inmenso círculo de montañas, muralla eterna en que impera el Popocateptl y que circunda el valle de México, que recoje su caprichosa perspectiva, que la presenta en óptica, fantástica, rica en matices, pródiga en colores, con sus caseríos entre los árboles, con sus lagos entre las praderas, y las flores con sus sementeras de oro y de esmeraldas, brotando y derramándose en los valles, y trepando en los pliegues del empinado lomerío..... esas colinas aisladas que sirven de peana á los santuarios, esos árboles bordando las bases de las colinas y montañas como una crujía

grita. Esto queria decir tragos á boca de botella, en buena armonía con sus subordinados.

El sol comenzó á picar con tenacidad, y su reverberacion en el arenal de Ayotla, me lastimaba la vista lo que no es decible.

Entonces dirigí la palabra al señor oficial.

- -Si le parece á Vd. trotaremos.
- -Eso es, y se maltrata la caballa la.
- -Pues seguiremos al paso.
- -No señor, mi caballo se hostiga.
- -Pues galoparemos.
- -Mi caballo no sabe galopar.

Y en efecto, era un caballo singular, era un caballo que no sabia andar; pero ni galopar, ni correr..... caballo exéntrico, que tal parecia que andaba, que galopaba y corria..... Era una impostura de cuatro piés.

Entablé una verdadera negociacion diplomática para descansar unas cuantas horas en Ayotla.

- -Eso es imposible, los caballos se destroncan.
- -Vea Vd., no perderán su tiempo, les mandaremos dar cebada.
- —Cebada..... jaiga! pues bonitos estamos, yo no traigo sino lo muy limitado para el camino.
- -Pero pudiéramos hacer de modo que la compra fuera de mi cuenta.....
- -Vea Vd., siendo así, yo no quiero molestar á Vd., y nos apearemos.

Puestas las cosas en tal arreglo, paramos en Ayo-

como una cenefa, como un calado, por entre el cual se percibe la lava volcánica, y como por intersticios los accidentes de la cordillera; y en todos estos pormenores del cuadro, ¡cuánta alegría en la luz! ¡cuántos perfumes en las tibias auras! La ola imperceptible del lago, la hoja debilisima de la rama, la punta aislada de la roca, cómo vive, cómo se anima con esta reverberacion singular de la luz de México; es el alma de la creaccion visible, derramada en su superficie, comunicando cierta animacion á los objetos inanimados, y por esto para la mente embebecida, los horizontes sonrien, los árboles suspiran, los lagos tienen una mirada, y el conjunto, una alma que forma parte de la que anima nuestra existencia misma. Esta identificacion intelectual con la naturaleza, esta fraternidad del hombre con el ave, con la yerba y la piedra, es inexplicable; pero ella existe, y existe para un desterrado que se divorcia con verdadero sentimiento, de estos objetos que vió al nacer, y con los que parece tener reciprocidad de afectos.

Caminaba, ya he dicho en qué disposicion, y en un silencio sepulcral, la sombra de los dragones daba larguísima á mi espalda, y la coleccion de sus cabalgaduras que sin la silla hubieran podido pasar por sardinas, me entretenia, haciéndome cuenta del poco partido que se saca de estos diptongos de indio y de marisco.

Los soldados comenzaron á silbar y cantar, el oficial iba casi dormido, de resultas de los besos á la netla, en uno de esos mesones que tanto conocemos por las descripciones de sus semejantes en el Quijote.

El portalon de tejamanil y la tienda mestiza, con reatas, sombreros, leña y otros comestibles; el meson, abreviatura del arca de Noé, para contener hombres y animales de toda especie, el figon, congregacion, canina con una pieza interior en que no faltan sus angostas mesas y sus manteles como paletas de pintor, en que hay sus bancas donde se puede examinar cualquier equilibrista para permanecer sentado, y en que aguas de colores de todo género, suelen recibir los títulos de mole, estofado y otros de que nos instruye el vocabulario gastronómico.

Ayotla es un tránsito una fraccion de poblacion atascada en la arena, con casucas de adobe y un aspecto de escasez notoria. Las revoluciones han ilustrado su nombre, y la arriería le dió cierta opulencia en otro tiempo.

Permanecimos en aquel triste lugar dos ó tres horas y continuamos nuestro camino.

Bamboleándome al lento paso de mi caballo y amodorrado con el sol, concentraba mis vagos recuerdos sobre el valle de México y sus alturas, haciendo memoria de las inmortales páginas del Baron de Humboldt, nombre tan tiernamente venerado y querido de mi corazon.

El Baron de Humboldt consumó, por decirlo así, la obra maravillosa de Colon: el atrevido navegante descubrió un nuevo mundo, el filósofo aleman lo iluminó con su inteligencia. Es el astro intelectual de la Nueva España.

Ese monumento de su sabiduría que se llama modestamente Ensayo y que es la miniatura viviente de nuestro territorio, que es la imágen portátil de nuestra patria, cómo me arroba con sus páginas de oro.

Es un gran poema de verdades sublimes en que se goza con el entendimiento y con el corazon. Recorriendo como un meteoro nuestras alturas, sondeando las entrañas del Popocatepelt y examinando la posibilidad del consorcio de los mares en Tehuantepec, siempre nos encanta. Como astrónomo y geógrafo, caracterizó nuestro suelo, y asignó una fisonomía cierta á este laberinto de montañas, y valles en que parecen confundidos todos los climas y en aparente desórden los productos de todas las zonas, y de todas las estaciones. Como naturalista nos da á conocer desde el mineral escondido en las entrañas de la tierra hasta la yerbecilla imperceptible que se arrastra en las montañas junto á las nubes eternas; desde el leon de nuestras selvas apartadas, hasta la cochinilla levísima que viste como una peluza la hoja del nopal, en las Mistecas y Oajaca. Como economista ninguna apreciacion hay que se parezca á la suya, ni de la poblacion, ni de la agricultura, ni de la industria, ni de los trasportes, ni de los salarios, ni de la division territorial.

Con qué valentía pone en claro la tortuosa política del gobierno colonial al tratar de los indios! ¡Cómo se trasluce al traves de sus modestas páginas, su ira generosa contra los monopolios y la estorsion fiscal, y

662

contra el sistema, todo de explotacion tiránica que ha encontrado despues para nuestra mengua apologistas apasionados.

Volviendo á mi objeto, repetiré que poco queda que decir sobre el valle de México, despues del Baron de Humboldt. Y las pinceladas suyas para presentar el conjunto, son dignas de aquel ser privilegiado que en su Cosmos ha como suspendido á la creacion en un globo de cristal, para que la admire en to. das sus fases la humanidad reconocida.

En efecto, el que se figure un valle de 244 leguas cuadradas, en cuyo seno duermen las aguas de 22 lagos, el que se figure este océano de verdura, encerrado en una muralla no interrumpida de montañas, dominadas por el Popocatepelt volcan gigante que tiene 600 metros mas de mayor elevacion que los mas altos mentes del antiguo continente. Volcan que levanta sus hielos como una bóveda de plata á una elevacion de 17.852 piés, sobre el nivel del mar, el que se pueda figurar este conjunto, tendrá acaso una idea del valle de México. Por lo que á mí toca, repito con Lamartine cuando habla en su viaje á Oriente de Constantinopla: querer describir ciertas bellezas es casi una injuria á la naturaleza.....

Absorto en estas contemplaciones me despedia del Tepeyac con su leyenda cristiana llena de delicada poesía; del Iztapalapa mansion de palacios en otro tiempo, y hoy pueblo pobrísimo desheredado hasta de sus ruinas; de Texcoco, que ha recogido las aguas de su lago, cuyas ruinas aparecen como una osamenta

dispersa á medio pulverizar por el tiempo, ennegrecida por la intemperie, no quedan en pié sino las elegías de Nezahualcoyotl. - Elegías acerbas como las lágrimas, gemidos que legan los pueblos al morir, á los otros puebles por la boca de sus grandes poetas, lamentaciones grandiosas que como que reasumen el último aliento de una raza que se extingue..... Esos poemas no se parafrasean ni se interpretan, su belleza es su vejez misma, son como las antiguas catedrales, como los grandes monumentos, blanquearlos y pulirlos, es mas que mutilarlos..... es ponerlos en ridículo..... No sé como á uno de nuestros mas esclarecidos poetas le ocurrió poner la coleta española y el calzon corto de Melendez al rey poeta de los aztecas.

Como sacándome de un sueño sentí hacer alto á la escolta, y se detuvo por sí misma mi cabalgadura: estábamos en venta de Córdoba donde debiamos pernoctar. El sol me habia maltratado muchisimo y mas aún la marcha pausada de nuestros andantes.

Venta de Córdoba, es la venta de mal abrigo, es un ventorrillo que con otras proporciones seria modelo de huroneras y de nidos de murciélagos: los que oian mi opinion, decian que era parada de bestias, y en efecto tuve motivo de conocer la exactitud de la expresion: los macheros son lo mejor ordenado de la venta, y á no ser confinado habria querido ser mula, luego que me interioricé en las bellezas de mi accidental habitacion.

Diéronme un cuartucho, si este nombre merece la.

664

galera de adobe, en que me emparedaron, en el que se encontraba el transcunte sin tener que apetecer.

Por lo demas, el portalon y la tienda, y la entrada á los macheros, era lo mismo que en Ayotla, mas á la rústica, y que los habitantes de aquella hospitalaria morisqueta del destino, afectos en demasía á la perspectiva, tenian á la vista sus colinitas de estiércol, sus lagos de agua impura y otras bellezas no para descritas, por aquello de que seria injuriar á la naturaleza, softhing a softmentally softmental and selecting

La escolta rodeó mi cuarto, el oficial se tornó mi conjunta persona, y mi amigo tambien me acompañaba; cada uno se apoderó de una tarima, que era como una cornisa de madera, tartamuda de piés, desvencijada de lomo, y en las que la colonizacion invisible, habia hechos progresos estupendos. Mi respetable humanidad solo cabia de canto en aquella ceja de madera; un cenobita no habria sido mas económico que el ventero en materia de lecho.

Habia en el centro del cuarto una mesa, de la que no obstante sus lacras, procuré la anexacion á mi cama, y heme ahí en la mas seria de las discusiones sobre apoyar los piés en la mesa, declarándolos cabeza, ó poner en la mesa la frente, quedando mas colgado que tendido, en aquellos escalones homicidas......

El oficial poniéndose al márgen la espada, graduando su sombrero de almohada, y dos ó tres sudaderos de cobertores, dispuso su lecho á las mil maravillas. Los soldados se regaron contra la puerta, y quedó con-

vertido el cuartucho en un archipiélago militar de los mas originales.....

Al cuadro todo alumbraba una vela, que por su amarillez parecia asustada de alumbrar, y tan delgagada y caida que parecia vaciada en la rama de un sauce lloron...... El candelero era de barro, y no al abrigo de los asaltos de las ratas, que por aquellos mundos son gigantescas...... la puerta tenia la virtud de no interceptar, ni la luz ni el aire, era un escapulario de madera sobre un cuadro de adobe, tan insuficiente como nuestro enviado en Roma; era una puerta tan tolerante con todo lo que le pasaba, que si la hubiera conocido Barrera, la menciona en su pauta de comi-

Tendido de espaldas en el inmundo tablon, pasé las largas horas de la triste noche.

Serian las cuatro de la mañana, cuando despues de aquella ficcion de descanso, nos pusimos en camino, segun dijo mi custodio, para que no se maltratase la caballada.

La luna aún brillaba en los cielos, entre fajas dispersas de nubarrones sombríos, por entre los cuales se distinguian las estrellas y nuestro hermoso cielo; á esa claridad incierta, que pintaba mas gigantescos los montes que nos rodeaban por todas partes, que daba un aspecto fantástico y sombrío á los grupos de árboles, y á los árboles aislados cuyas delgadas puntas poblaban los horizontes mas lejanos: marchamos en silencio, hasta que una luz blanquecina comenzó á coronar las alturas, se infiltró poco á poco entre los

árboles trasparentando su ramaje; palidecieron las estrellas y la luna, y de repente un vivo carmin tiñó las nubes; la luz se derramaba como á oleadas por todas partes, los horizontes se ensancharon, los objetos todos resplandecian con sus mil formas magnificas, y una atmósfera de armonía, de luz y de perfumes, vino á arrebatar nuestra admiracion, y á asociar nuestros espíritus á la oblacion sublime, que parece rendir la naturaleza á su Autor Supremo á la salida de la luz.

Nada mas caprichoso ni mas bello, que esa parte del camino de Puebla que corre en la hondonada que forman las montañas agrupadas, y reviste sus desigualdades sin número de vegetacion exhuberante. Unas veces serpeando, coronado de pinos y madroños, besa la falda de una elevada montaña por donde trepan los espinos y las enredaderas silvestres, entre las grutas de la lava volcánica y al pié de los peñascos que aventaron las erupciones. Otras veces plano y regularizado como una calzada, formando calles dilatadísimas de árboles, cuyo follaje se enlaza haciendo una tupida y sombría bóveda al sendero, ya se mira como una pared ó una barrera desnuda que limita el horizonte, y al tocar la cima de la repentina elevacion se precipita en una hondonada risueña, valle alegre y despejado como una glorieta con sus arboledas, que ya van en hileras por las cañadas, ya se abren en semicírculos, ya se agrupan en filas como un ejército de gigantes, y en los intersticios que dejan estas hoyas que forman las montañas, ¡qué dilatados horizontes! ¡cómo

se espacía libre en ellos el espíritu! A veces perdido en el follaje, teniendo á la siniestra el alto muro de una montaña, á la derecha una hondísima barranca, en cuyo fondo el ruido de las aguas se semeja á la respiracion de un leon que duerme fatigado; sin horizonte, encerrado entre rocas y paredes de verdura, á veces se oyen el rechinar de las ruedas de los carros, los chasquidos de los látigos, el ruido del herraje de las diligencias, y el repique de los cencerros de las recuas que vienen en cordones dilatados con sus arrieros, polvosos, tostados por el sol, comiendo, silbando 6 medio dormidos en sus mulas cuelli-largas, cabizbajas, y al desaparecer, bajó la cueruda silla, los enormes estribos, las peludas chaparreras del gine-

Pero lo que ocupa casi exclusivamente la atencion, es el volcan, el Popocatepetl; con su severa majestad, dominándolo todo con su excelso y salvaje aislamiento, avasallando cuanto le rodea con su frente única, en la region del rayo, como saliendo al encuentro á los cielos, para recibir él primero la luz, y para que el sol en él, el último fije su mirada postrera.

Hay algo de respeto religioso al acercarse á este coloso sorprendente del Nuevo Mundo, á esta costra inmensa de roca, que levantó una ola intima de fuego y dejó como monumento imperecedero de un cataclismo maravilloso. ¡Qué libro para las indagaciones del sabio! ¡qué objeto para los cantos del poeta! ¡qué criatura para los himnos á Dios!

En todas sus fases este volcan es admirable; la ve-

getacion va agrupándose por fajas, y en gradaciones hasta su cima, en que parece descansar una arca de plata que reverbera con su luz.

El panorama que debe percibirse desde esa altura será divino, Humboltd y Guérolt al darnos cuenta de sus impresiones lo han reproducido con valentía, y con razon Prescott, que es el Ercilla de Cortés, en su poema elige este punto para pintar despues de la atrevida expedicion de Diego de Ordaz las emociones de los españoles, al distinguir desde aquellas alturas el Valle de Tenoxtitlan; á mi amigo el ilustre poeta Manuel Zamacona que ha subido al volcan, he oido repetir con este motivo las siguientes palabras de Lamartine. "Si se concediera al hombre una sola mirada para ver la tierra, deberia fijarla en este lugar."

En las contemplaciones del camino apenas bosquejadas, llegamos á Riofrio que es una aldea pequeña en lo mas intrincado de la serranía, colocado sobre la eminencia que en una esplanada, forma la misma serranía.

En aquel lugar tuve motivo de reflexionar en la devastación del monte, por el abuso en el corte de las maderas, abuso que ya lamenta el célebre baron de Humboldt y que supone un total olvido de las ordenanzas de Revillagigedo sobre el particular. Las influencias de esta destrucción de los árbolados en la diminución de las lluvias, la sequía de los lagos y otros males fecundos por su naturaleza, han ocupado ya bienhechoras plumas, y será de desear que al fin

nuestros gobiernos, fijen la atencion á un punto tan importante.

La posada de Riofrio que corona una pequeña colina con su fachada alegre, las celosías y vidrieras de la fonda, la oficina del telégrafo y su amplia entrada á los patios interiores, presenta un aspecto agradabilísimo, sobre todo, despues de conocer algunas interiores de Ayotla y Venta de Córdoba.

Despues de apearnos, sin mas ni mas nos dirigimos de rondon al comedor, que nos acogió con una atmósfera tibia y un interior aseado y decente.

El piso del corredor es de madera, en su pared exterior recibe la luz por amplias ventanas con vidrieras, desde las cuales se percibe un panorama risueño; los muebles son sencillos, pero propios y limpios; sobre todo, el mantel hubiera podido llamarse blanco sin mucho titubear; en fin, eran la civilización, el progreso que marcha por donde quiera que la diligencia traba relación.

El ruido de los sables, la compañía del oficial y mi desastrada facha, no debieron asegurar mucho sobre sus intereses al fondista, pues necesitó algunas explicaciones antes de darnos de desayunar: mi alférez me dijo que esa era su suerte por lo comun, porque á todo trajinante, se la ha metido entre ceja y ceja, que han contraido matrimonio indisoluble Marte y la trampa, en lo cual nadie tiene pizca de razon.

Desayunámonos, pagué al extranjero que nos sirvió el refrigerio, y continuamos nuestro camino, siempre yo embelesado con las variadas y ricas perspectivas